

Conferencia de la Dra. María Laura Mendez “La enseñanza en clave institucional. La construcción de subjetividades solidarias como proyecto colectivo”.

Pronuncia en el encuentro de co-diseño de la tercera jornada institucional del Programa Escuela Abierta – Programa Nacional de Formación Permanente en Santa Fe el miércoles 23 de julio de 2014 en el salón de actos de la Escuela Secundaria Orientada n° 430, Rosario, Santa Fe.

Buenos días a todos, en realidad soy yo la agradecida por venir a compartir este espacio, esperemos que sea productivo, productivo en el sentido que deje abierto interrogantes.

Se me había ocurrido para empezar, me encantaría hacer como una especie de performance pero no me va a salir, lo vamos a hacer más sencillo, se me ocurre pensar que podríamos hacer una especie de escena, en la cual un antropólogo que se suponía que estudiaba culturas extrañas, esto es el imaginario que se tiene de la antropología, hoy ya tendría que ser un marciano porque sería un poco difícil dado las características de las cuales la globalización nos ha metido, prácticamente tenemos información de todo el planeta, hoy ya no se podría ser etnógrafo como fue en el ciclo XIX por suerte.

Supongamos que venga un antropólogo raro de algún lado... y diga ¿cómo? un programa de ESCUELA ABIERTA, ¿qué eso? La escuela fue creada para que estén las puertas cerradas, que nadie se meta, que no se sepa que pasa adentro, que sea casualmente un espacio similar y muchas veces se usan los mismos términos a los de la familia, es decir lo que pasa adentro no se conozca, que sea exactamente la idea espacio privado, así se crea la escuela de la modernidad.

Yo se que ustedes estuvieron trabajando la vez anterior conceptos acerca de lo que podríamos preguntarnos si llamamos modernidad, qué decía la modernidad, siguiendo el esquema de la modernidad se lo llama posmodernidad, habría que cambiarle a mi juicio el nombre pero no importa, si lo que no hay que cambiar son los interrogantes que nos presente este momento que yo diría si lo tuviera que titular lo llamaría las “grietas de la modernidad”, hoy estamos atravesando un espacio de grietas, un espacio de hendijas de esa modernidad, pero eso es un espacio fantástico, ese es un espacio y una oportunidad única. Los que somos ya bastantes viejos y que tenemos antigüedad en educación no habíamos pensado, supónganse, hace 30 años que íbamos a poder habitar este momento, este momento que evidentemente es de mucha conmoción porque las transformaciones produce esto, producen mucha conmoción, ¿qué voy a hacer?... y no sé.... y no tengo ninguna receta.... las recetas no sirven más... bueno esa es la oportunidad para inventar, para crear, de dar rienda suelta al pensamiento, esta es la oportunidad que tenemos hoy.

La ESCUELA ABIERTA es una contra escuela, es al revés de cómo fue pensado el

espacio de la escuela porque la modernidad crea este espacio, es un espacio extraño, porque es el único lugar en donde se supone tiene que haber una trasmisión, pero esa transmisión es limitada, me estoy refiriendo al surgimiento de la escuela moderna, es eso que se denominaban materias instrumentales: lectura, escritura y cálculo y en muchos casos se sigue llamando, o sea aquello que se necesitaba para que la industria pudiera seguir su camino, para eso fue creada la escuela. Entonces siguiendo con la idea de que viene un antropólogo medio extraño a un lugar que le resulta desconocido se encuentra con una paradoja, en la escuela se dice que es un espacio para todos, se dice que es un espacio para la democracia y resulta que en el interior de estas escuelas tradicionales no se puede hablar con el compañero, no se le puede prestar una goma, no se puede hacer una actividad juntos, la actividad intelectual es absolutamente individual y entonces se preguntaría extraño y pero ¿qué democracia van a poder practicar sino se pueden hablar, si la distancia entre los cuerpos está marcada por el brazo? Algunos de ustedes son jóvenes y no tomaron distancia, pero lo más importante en la escuela era el silencio y la distancia y la otra paradoja es que en vez de vernos los rostros, como por suerte nos podemos ver ahora, en lugar de ver los ojos hay que ver la nunca del compañero de adelante, que extraña democracia que se puede construir con estas formas. Esto no tiene nada de casual lo que pasa es que evidentemente la escuela moderna no está pensada para la democracia, la escuela moderna es funcional al capitalismo, y bueno que tenemos que ser un poco drásticos porque esto llevaría horas para conversarlo pero no hay tiempo, nunca hay tiempo en general, mejor así seguimos pensando, esto es una paradoja porque la democracia y el capitalismo son absolutamente imposibles, en realidad no pueden ir juntos porque mientras en el capitalismo necesitamos fomentar la competencia y la competencia es feroz, la democracia necesita de la solidaridad y necesita de lazos sociales construidos colectivamente y hoy nos encontramos en la escuela con este problema, hoy tal vez nos enfrentemos porque en muchos años fuimos ingenuos en relación a que estas escuelas preparaban para la democracia, no nos planteábamos estos problemas, pero hoy los acuciantes problemas que tenemos en cada una de las instituciones, nos hace volver a pensar en estas situaciones.... Por supuesto esta paradoja se plantea que la escuela tuvo como intención crear espacios de homogeneidad y nos decían que eso es la igualdad y eso no es igualdad, necesitamos uno en la igualdad de derecho, pero para que haya igualdad de derecho tenemos que trabajar con la diferencia, pero quienes tienen que trabajar siempre es así son los docentes y entonces aparece la queja que es una queja auténtica, pero no nos prepararon para esto, esta es la brecha que hoy tenemos que atravesar, fuimos preparados para pensar en términos espacios de homogeneidad creyendo que eso es igualdad, la primera homogeneidad era el famoso guardapolvo blanco, está bien... no nos quejamos de eso, es una cuestión aparte que haya que analizar en otras instancias pero eso no significaba que no respetáramos las diferencias de aprendizaje, las diferencias estéticas, las diferencias de ritmos, las diferencias en los gustos que la escuela no fomentó, entonces hoy se nos exigen que estemos en una ESCUELA ABIERTA y es cierto no sabemos cómo...

Yo diría qué suerte qué no sabemos cómo y es porque no tenemos una receta única para hacer una escuela abierta, entendemos que tiene que haber dos cuestiones, algunas

regulaciones comunes para todos para que un proyecto colectivo pueda ser visible, pero dentro de esas regulaciones comunes un espacio de libertad para poder hacer en cada institución aquello que la institución en ese momento cree que necesita, no estoy diciendo necesita porque nunca sabemos exactamente ni si quiera lo que necesitamos cada uno de nosotros entonces siempre vamos a estar en una instancia en donde permanentemente construiremos entre todos un interrogante... qué sucede hoy en esta institución? pregunta que casi hay que hacer diariamente. Hay otro tema y otro problema en las escuelas que son los espacios y los tiempos. Los espacios y los tiempos son de tal manera segmentados en las instituciones, que efectivamente queda muy poco tiempo para la reflexión, esto otra vez no es una casualidad es en realidad esta forma institucional que se pensó, total era solamente para dar estas materias instrumentales y que antes posible pudieran salir a ser productores, ese era el objetivo.

Paradójicamente desde la modernidad es la única institución que tenemos que puede transmitir una herencia cultural, que fue dejada de lado pero no hay otro lugar para hacerlo ¿Qué problema no? Hoy nos encontramos ¿cómo se hace esto? Y otra vez no hay receta para esto, es el único lugar donde se hace transmisión y donde se aprende el lazo social; también esto es una otra paradoja y por otro lado es un gran compromiso, porque no es solamente con la transmisión de los conocimientos que podemos habitar una escuela, pero insisto tampoco es sin eso, porque ese es el espacio privilegiado, es el tiempo privilegiado, la edad privilegiada para poder apasionarse por el mundo, ese es un compromiso de la escuela, que nos apasionemos por el conocimiento, no hay otra institución que lo haga y es un compromiso de los docentes, es interesante esto, porque los conocimientos se pueden aprender de muchas maneras, hoy de muchas más que antes, hoy tenemos herramientas permanentemente a la mano para poder aprender casi lo que queramos pero hay algo que ninguna máquina ni ningún libro trasmite que es 'la pasión misma por el conocimiento' y esto es responsabilidad del docente. Y cómo se enseña la pasión y no hay ninguna receta, bueno hay una que es el contagio, la pasión se transmite por contagio, si uno se apasiona casi garantiza que los otros también se apasionen y bueno si no estoy apasionado no puedo transmitir, es así... Y permitir que cada uno se apasione por lo que se apasiona... por esta parte, por este segmento de conocimientos, por esta parte del mundo que nos interroga y al interrogarnos nos hace inventar algunas respuestas, la escuela no puede existir sin este espacio de transmisión

Es verdad que hoy se escuchan muchas quejas docentes, cómo se hace hoy si los chicos vienen con otros ritmos, con otros tiempos, con otras formas de estar con su propio cuerpo, ya nos cuesta mucho estar sentados, yo les agradezco que estén un tiempo porque ya ni los adultos estamos sentados porque nos acostumbramos a estar inquietos pasando de una cosa a otra... ¿cómo se hace con todo eso? Hay que tal vez pensar que en vez de empobrecer la posibilidad de aprendizaje la enriquece porque le permite una multiplicidad y una diversidad permanente que, sobre todo a los más viejo no nos fue permitido, teníamos que hacer esto a la manera del libro o sea en sucesión, hoy el aprendizaje es en simultaneidad, que va a pasar con esto no lo sabemos... es una experiencia nueva y lo que vemos y nos sorprende de los jóvenes, los que tenemos la suerte de trabajar con jóvenes, es que realmente aprendieron mucho en simultaneidad,

bueno algunos otros no tanto, como era antes exactamente igual, o sea que frente a esto ya de por sí hay un compromiso, como hacer con esta manera nueva de enfrentar el aprendizaje que no es solo el aprendizaje sino también de enfrentar el mundo.

De nuevo nos encontramos que la escuela no puede ser sola transmisión de conocimientos pero no puede ser sin eso, insisto mucho en esto, porque en muchos casos los contenidos pasan a segundo plano... hay porque hay atender las urgencias, tal vez la cuestión sea como convertir las urgencias en contenidos y también es un aprendizaje... ¿de nuevo se pide esto a los docentes? La verdad que sí, se nos pide siempre más, pero también sabemos que es una cuestión de elección porque si bien se nos pide más también es cierto que la satisfacción que da la tarea docente pocas otras tareas la dan.

Esta escuela de la modernidad dejó de lado una transmisión que tiene que ver con la transmisión de la herencia cultural, aquello en todos los campos sociales lo ha hecho la comunidad misma, no sin espacios especializados, se cree que la escuela surgió en la modernidad, siempre hubo escuelas, por ejemplo los maoríes tienen una escuela para aprender a caminar, qué ridículos, sí, hay que aprender a caminar, es aprender a mantener la columna, es aprender a respirar, es aprender eso que nosotros muchos de adultos intentamos aprender y no nos sale. Los maoríes parece que sabían la importancia que tiene mantener el cuerpo, dos años enseñando a caminar en una escuela... pero ¿qué es una escuela? Es un espacio sistemático de transmisión, lo que pasa que nuestro espacio de transmisión está solo limitado para la modernidad a esto que solo a la modernidad le interesaba y dejó de lado todo lo otro, pero ¿cuál es el problema? No hay ningún otro espacio donde esto se transmita ¿y la familia? Y de dónde lo va a sacar la familia si la familia también fue a la escuela y tampoco se lo enseñaron. Hoy estamos frente a un déficit de transmisión, tal vez no de transmisión de contenidos, porque eso se puede suplir, sino de transmisiones de cuestiones que tiene que ver con la vida, tiene que ver con aquello que no está garantizado por la razón, esto es una de las grietas con que nos encontramos, creíamos que con la razón se solucionaba todo, creemos que con el avance tecnológico se soluciona todo, no se soluciona todo, algunas cosas la tecnología nos allana el camino, nosotros somos una especie que no vive sin tecnología pero la tecnología se transforma como nos transformamos nosotros, entonces no basta hoy que nos conformemos con transmitir estos contenidos, el problema es que la escuela tiene que transmitir otras cosas que habitualmente se lo llamó valores de una manera abstracta porque los valores que había que transmitir supuestamente son valores universales y esto es otra trampa, no hay valores universales sino valores históricos, se construyen históricamente, se viven históricamente, esto es una transformación de este paradigma de conocimiento de la razón moderna, que nos convenció que la razón es suficiente, resulta que la razón ha producido grandes monstruosidades y hoy no tenemos más que prender el televisor para verlas, son efectos de la razón, de una razón que se cree que domina la pasión.

Por lo tanto hoy lo que tenemos que hacer hoy en la escuela es volver a dejarle espacio a la pasión, la pasión por el conocimiento pero también la pasión por lo que

significa el aprendizaje permanente de las relaciones con los otros. Otro de los grandes pecados capitales del capitalismo, ha sido creer que nos hacemos solos a nosotros mismo, pasa una cosa rara ahora hay una especie de fiebre de inclusión del otro cuando siempre el otro fue el excluido ¿qué difícil no? Y tenemos que enfrentar esta relación y yo tengo que ser autónoma y arreglármelas sola, es un imposible, se creía que con la razón se podía, desde que nacemos hasta que nos morimos necesitamos de los otros, somos absolutamente vulnerables sin los otros, ya lo sabemos, es nuestra experiencia, cómo transmitir esta experiencia en la escuela, es muy difícil... Hay que inventar, pero ¿cómo hacer para inventar cuando se nos enseñó que no hay que inventar? No hay recetas, lo único que hay que hacer es habitar un espacio, habitar un territorio, habitar una situación, pensar en la singularidad de esa situación, aprovechar la singularidad de la situación y usar todos los conocimientos que tengamos, que hayamos adquirimos en los libros o en cualquier otro soporte como herramientas. Son dos cosas distintas la antropología puede hacer montaje de teorías, puede pensar en términos de filosofía, de política, de epistemología, de biología molecular, todo esto no sirve si no lo pienso en términos que son herramientas para poder vivir situaciones de la mejor manera posible.

Este es otro problema que tenemos hoy que se llama espacios de grieta de la modernidad, no hay una receta única que pueda hacerlo. Otro problema es que la modernidad separó la cabeza de los cuerpos. ¿Cómo hacemos para no separar la cabeza de los cuerpos? Tratamos de aprender de nuestras propias experiencias, cuando nos emocionamos algo nos pasa en el cuerpos y esta emoción puede ser de muchas formas, puede ser frente a una obra de arte o frente a esas situaciones en las cuales preferiríamos no verla. Esto que nos conmueve, nos conmueve en la cabeza y en el cuerpo. Hoy tenemos que volver a incorporar a la escuela la experiencia, permitir y permitirnos la experiencia, significa construir colectivamente nuevas experiencias.

Cada institución podrá tener oportunidad de tener experiencias distintas. Una experiencia interesante es empezar a decir “no sé”, no digo esto porque sea una posición, no sé porque cada situación me exige que ponga en juego cosas que por ahí todavía no las había puesto, puede ser del orden del conocimiento, puede ser del orden de la emoción, puede ser del orden de la historia personal, esta nueva recombinación produce otros acontecimientos, los cuales nunca sabemos si sufre... Esto es lo que fundamentalmente podríamos plantear como problemas de los procesos de la subjetivación.

La escuela moderna tuvo como base la idea de un sujeto, sujeto de la razón, es un sujeto político, un sujeto que para algunos autores era tal si tenía propiedad o sea un sujeto propietario que lo convierte en ciudadano, este sujeto de la razón capaz de conocer por sí mismo y capaz de evitar el error que viene de afuera, hasta puede ser un sujeto del inconsciente pero siempre es un sujeto, un sujeto individual y un sujeto constituido. Hoy nos damos cuenta que en realidad estos procesos de subjetivación en los cuales está incluido el concepto de sujeto, nos pone frente al problema de que no estamos terminados, en realidad nuestra condición al nacer que es una condición de inmaduración, no nacemos maduros y nos vamos formando hasta que más o menos

maduramos por lo menos neurológicamente, perdura toda la vida, es como si dijéramos no maduramos del todo nunca. Cada nueva experiencia nos pone de nuevo frente a estas dos cuestiones, por un lado a la vulnerabilidad y por el otro lado la potencia, la posibilidad... van juntas. Somos indudablemente vulnerables porque necesitamos a los otros, somos menos vulnerables si estamos con los otros, si construimos juntos, pero por otro lado no es posible que haya proceso de subjetivación si no tenemos en cuenta un elemento que es como una llave casi mágica que es la confianza, pero la confianza que aparezca como una luz que bajara de algún lugar, la confianza es un espacio que se construye, la confianza es algo que debemos aprender a tener en nosotros y en los otros y si ustedes me preguntan... ¿cómo se hace? otra vez les tengo que decirles que no se sabe, pero los docentes tenemos experiencia en esto, si pensamos no va a aprender, porque no es inteligente qué va a aprender con esos padres que tiene, seguro que no aprende, de eso tenemos garantía; si al otro le decimos y pero cómo no va aprender... Va a aprender a su ritmo, lo que pueda, lo que quiera, lo que le interesa, ¡seguro que va aprender! Si a todos nosotros nos hubieran dicho vos no servís para esto, vos no podés ser docente, vos no tenés capacidad para estar al frente de una escuela, lo más probable es que no hubiéramos llegado, si llegamos es porque alguien confió en nosotros y esta confianza que pusieron en nosotros es una especie de llave para poder ser exitoso en cualquier emprendimiento colectivo... confiar en los otros, bueno yo confío en los otros pero la mayoría de los docentes no cree en esto, bueno... no importa no creará ahora, no hay que apresurar, todos no tenemos el mismo ritmo, todos no nos vamos a convencer todo de lo mismo al mismo tiempo, eso es lo que quería la escuela de la modernidad y no tuvo buenos resultados, mejor dejemos que cada uno tenga su ritmo, que acepte la parte que puede hacer mejor, esa es la manera de trabajar colectivamente y si hacemos todo lo mismo no hay trabajo colectivo, el trabajo colectivo tiene que ver con que cada uno haga lo que puede o lo que sabe lo mejor posible pero para eso tiene que haber un reconocimiento y una especie de entretejido, una especie de trama nueva que pueda armarse en las instituciones.

Aquí también hay una paradoja más, también la escuela nos tenemos que ocupar de esto... sí también la escuela porque no hay otro lugar donde se construya este proceso de subjetivación, siempre fue la escuela, en la modernidad también fue la escuela, lo que pasa que en la modernidad no se nos dijo eso que estábamos haciendo eso, se no dijo que estábamos recibiendo los sujetos de razón que iban a repetir todo lo que nosotros dijéramos, cuanto más repitan mejor, tendrán más notas, formarán parte de ese cuadro jerárquico que quiso esa escuela.

Hoy se nos está pidiendo otra cosa, hoy se nos está pidiendo otra cosa o estamos frente al fracaso total de ese modelo donde hace grieta es en la dos instituciones que la modernidad quiso poner como las instituciones bases para que se dieran este proceso de subjetivación: son a familia y la escuela y tiene que ver porque en realidad la familia fue a la escuela, y en realidad vuelve a ser otra vez la escuela. No hay otro espacio, que le vamos hacer, pero nosotros tampoco fuimos formados para esto, es verdad, bueno nos tendremos que reformarnos un poco, reformarnos en el sentido de volvernos a formar, en el sentido que nos tendremos que volvernos a convencer a través de las herramientas

teóricas que queramos elegir, las que tengamos, las maneras colectivas que podamos inventar en cada institución, sabiendo hoy que estamos haciendo esta acción política que es formar subjetivamente.

La conformación de la subjetividad es el primer objetivo de la política, pero no se dice y este es el problema de política moderna, que todo lo que realmente es no se dice o se dice otra cosa, como es la estructura del capitalismo y cuya base, nos guste o no, es la perversión y ya lo había descubierto Marx... el salario no es igual al trabajo pero sin embargo hay que decir que el salario es igual que el trabajo... Hacemos como sí... y en las instituciones se ha reiterado esta perspectiva que hacemos como sí... y cómo salimos de esto y... no es fácil, no es una tarea que la hacemos de taquito, es una tarea que exige reflexión y autorreflexión o sea necesitamos primero espacio colectivo para realizar esta reflexión y segundo una actitud de confianza hacia los otros y en nosotros. Siempre frente a la exigencia va aparecer el “no voy a poder”, la otra sería “yo lo puedo todo”. Pero no estamos hablando de esto, estamos hablando de esa tensión entre pensar que podemos pero evidentemente no podemos todo solo, podemos con otros, y con otros podemos mucho más de lo que creemos que podemos.

Hoy para pensar en nuevos procesos de subjetivación, en principio es convencernos que lo que estamos haciendo es una tarea política, estamos conformando estas nuevas subjetividades que se están enfrentando a este nuevo siglo, que no empezó muy bien y no sigue muy bien que digamos parece, pero tenemos la responsabilidad de empezar a hacer algo, parece tarde, pero nunca es tarde, ¿cuándo hay que empezar?... Ahora y ¿cómo? Y si hay que empezar ahora porque estoy en esta situación, en este lugar, elegí este lugar y la docencia es un compromiso social. Hay algunas actividades que aparentemente están menos comprometidas pero hay algunas que no se pueden separar del compromiso social, fundamentalmente la salud y la educación y si no hay que hacer otra cosa, así drásticamente, se pueden hacer muchas otras cosas pero si nos dedicamos y nos apasionamos por la docencia nuestro compromiso es social y algo complicado porque es del presente al futuro, es raro porque otras profesiones no tienen este compromiso hacia el futuro, la nuestra sí y lo único que apostamos que sea un poquito más habitable, pero no depende de otros solamente, también depende de la confianza y la pasión que pongamos en nosotros y en los otros.

Que es lo que la escuela hoy debe incorporar que quedó afuera? debe incorporar lo que quedó por fuera de la razón, debe incorporar la pasión y debe incorporar y trabajar con lo que se siente y no sólo con lo que se aprende, parece difícil pero no es tan difícil; se puede sentir algo si uno está transmitiendo una fórmula química o la estructura de una célula y si, nos estamos refiriendo de los procesos de la vida y los procesos de la vida son apasionantes, o sea que puedo apasionarme, pero al hacerlo le estoy incorporando a la razón todo aquello que la modernidad le negó, es decir el sentir.

Otra cosa que la escuela tiene que incorporar es el cuerpo, ¿qué es el cuerpo? hay muchas definiciones de cuerpo, no vamos hacer toda una lista pero sabemos y ya lo había dicho un filósofo en el siglo XVII que somos un compuesto de múltiples relaciones

y hoy la biología contemporánea lo comprueba o lo dice de otra forma. Este conjunto de relaciones variantes que se mueve y se transforma permanentemente es además, la posibilidad de la relación con los otros o sea que nuestro cuerpo es aquello que nos hace discernible de los otros pero también lo que nos permite la relación con los otros, el contacto con los otros, la mirada, el tacto, los afectos, esto también compone los cuerpos, por lo tanto cada institución es un cuerpo y hay que pensarla como tal, funcionando en término de relaciones complejas, variables.

Qué otra cosa tendría hoy que incorporar la escuela, justamente la idea de que todo se mueve, transforma, deviene y varía. No tenemos garantía de que todo lo que hacemos hoy sea exactamente igual que mañana, es la ilusión, otra de las ilusiones de la modernidad, que perdure siempre igual... ¿por qué? porque es un instrumento para dominar, lo que varía permanentemente, lo que deviene, lo que se transforma es indomitable, más allá de lo que nos vaya a pasar, estamos convencidos de que somos, hoy nos tenemos que convencer que devenimos y esto es fantástico porque es lo que nos abre la puerta a la experiencia, lo que pasa hoy en esta institución me va a servir como experiencia para lo que me va a pasar mañana pero tengo que estar preparada para a un acontecimiento, a qué mañana algo distinto me suceda

Si pensamos la vida como acontecimiento estamos ya estamos incorporando otra experiencia y esto es interesante porque en las escuelas, en las capacitaciones docentes, siempre aparece otra vez lo mismo, esto ya lo sé, ya lo escuché, para que voy a venir si después tengo que lidiar en la escuela con todos los problemas y ninguno que venga a hablar como experto me va a venir a solucionar los problemas y tiene razón. Pero resulta que si me pongo al frente de otra manera y a lo mejor algo nuevo acontece, si esa misma situación en la escuela que tengo que lidiar con los alumnos, con la droga, con las armas, cosa que antes no pasaba hace unos años pero hoy pasa, hay que incorporarlo porque es lo que sucede y si digo no puedo hacer nada con esto, bueno esto me impotentiza. Si pensamos todos en pensar que podemos hacer con esto por lo menos vamos a tener la fuerza suficiente para crear e inventar alguna nueva situación.

Algunos dirán que algunas situaciones no tienen salida y puede ser porque hoy suceden muchas cosas que exceden hasta la imaginación misma pero siempre algo siempre se puede hacer, una grieta se puede trazar, una línea muy chiquita, una hendidija se puede hacer, en realidad hoy la función docente sería eso, hacer pequeñas hendidijas, pequeñas grietas incluso en esas situaciones que me parecen imposibles.

Nuestra condición de existencia es paradójica, estamos en este lugar de vulnerabilidad y potencia, estamos en esa tensión, no lo podemos todo pero en cada momento podemos algo si nos proponemos potenciarnos con los otros. ¿Qué hacemos con todo esto? Va a producir alguna transformación y no lo sé... pero generalmente lo que sabemos que en alguna institución creamos algún espacio distinto algo distinto sucede, eso sí que parece mágico y eso no falla, pero si decimos siempre lo mismo, voy a hacer lo mío, vienen los padres... a ver invento algo. Yo tengo una magnífica experiencia en una Escuela Especial muy marginal de la ciudad de Bs. As donde inventamos con dos

personas un grupo de padres, tíos, abuelos, vecinos, sacamos la denominación padres eran los que querían venir y que tuvieran relación con esos niños y la única condición era solo no hablar de los chicos y la otra consigna era que las otras dos personas que estábamos ahí no sabíamos, no estábamos en lugar de ningún experto, esa son las ventajas que me da ser antropóloga y no soy psicóloga, entonces como no sabemos estamos para escucharnos todos, el espacio duró 5 años, maravilloso, las transformaciones que se produjeron en la mayoría de esas personas nosotros no lo podíamos creer... y que es lo que pasó, es que circuló la palabra simplemente, la posibilidad de escucharse entre ellos, incluso llegaron a hacer una cooperativa, ellos los padres

Esto es simplemente un movimiento, dar la confianza al otro y no pensar que no puede sino al revés pensar que puede. Si pienso que podemos nos estamos autorizando para que nuestros procesos de subjetivación en algo se modifique. Hoy se le exige esto a la escuela lo que incluya lo que había excluido, esto es muy complicado, esta es una institución es una institución de exclusión y hoy se levantan todas las banderas de la inclusión y está muy bien pero hay que hacerlo intentando no falsear esta cuestión.

La inclusión supone modificar el espacio de la homogeneidad a la de la heterogeneidad y esto es un gran trabajo, la inclusión supone incluir a los chicos que no aprenden pero resulta más difícil cuando incluir significa incluir a todos aquellos que están excluidos no porque quisieron excluirse, sino porque este sistema excluye y ahora se le exige a la escuela que era la institución excluyente por excelencia, que incluya... por favor hagámonos cargo de esta paradoja, es difícil hay que inventar cada situación porque no sabemos, cómo hacemos cuando vienen los chicos violentos (la palabra más de moda), pensemos un poco como se formaron estas subjetividades de violencia, qué responsabilidad tenemos no individual pero sí colectiva de haber dado lugar a esta sociedad tremendamente violenta. ¿Qué nos pasó, qué dejamos de lado, qué no escuchamos, qué no vimos para tener esto que hoy no tenemos? Es cierto muchos de nosotros no somos responsables en el sentido que intentamos luchar para que no fuera y luchamos para que no sea pero hoy hay que hacer otras cosas, no hay ningún libro que nos de la receta, habrá algunos autores que dan algunas ideas y que habrá que combinar con otras y sobre todo insisto con algo que dejó de lado la razón, que es la sensibilidad, y como se enseña a sensibilizar... Sensibilizando, no hay otra manera, mostrando, haciendo ver que esto que aparece podría no ser, haciendo ver que los miles de personas que en Argentina duermen en la calle podrían no estar, haciendo ver que no siempre fue así.

Nosotros tenemos encima otra responsabilidad más en estos continentes colonizados, que es descolonizar la escuela, otra tarea más, otro trabajo porque es por excelencia la institución colonial, una institución que tiene una manera muy particular de distribución del poder y de atribución de superioridad algunos otros, son las dos cosas atribuyó autoridad y por el otro lado concentró el poder. Una tarea política fundamental de los continentes colonizados es descolonizarnos. La escuela ha sido un instrumento de colonización, hay que descolonizarla, hay que distribuir el poder y el

saber de otra manera, vamos a conformar subjetividades distintas y al formar otras subjetividades nos vamos a transformar nosotros, esto es una tarea compartida y recíproca.

La educación tiene esa ventaja que cuando enseñamos aprendemos, ninguna otra profesión tiene esta posibilidad y que tenemos que aprovechar. Ninguna otra institución puede capitalizar esta doble relación, mientras enseño aprendo, mientras intento transformar a los otros me transformo, claro que para eso hay que variar de posición porque si creo que estoy transformando a los otros y yo no me transformo más, y yo no aprendo más y yo no necesito más nada no voy a poder hacer ninguna transformación, las relaciones son de reciprocidad y aquello que de alguna manera yo entrego siempre me es devuelto, tal vez no por los mismo, tal vez en otro lugar, tal vez de otra manera... la escuela tiene que sensibilizar fundamentalmente y hacerse cargo que si hay una institución que tenga concentración de poder, jerarquización de los lugares que no quiere decir no diferenciación, la escuela por otro lado es una institución asimétrica necesariamente, hay adultos y hay generaciones en formación, pero esa asimetría no significa que tenga que ser una distribución de poder que permita algunos aprovecharse de esa asimetría, son dos cosas distintas; hay que crear situaciones asimétricas, a los niños hay que formarlos de tal manera que sepan que es lo que se puede y que es lo que no se puede, tengo que regular pero es regulación no me autoriza a ningún abuso de poder que es en realidad esta posición de colegialidad.

Quería que quedara algo. Que nos sintamos todos, por un lado autorizados, que sepamos aprovechar los espacios que se nos brindan, que intentemos enfrentar estos desafíos casi si podemos, eso sería lo ideal, con alegría, con algo de entusiasmo porque esta manera de potenciar a los otros produce alegría y si en las instituciones logramos producir espacios de alegría, algo se modifica.